

# Sumario

<b>Prólogo</b>	<b>11</b>
<b>Introducción: Cada instante es un umbral</b>	<b>15</b>
<b>1. De la cerrazón a la apertura</b>	<b>23</b>
Vivir en estado de abiertos	24
Hacerse disponibles a la apertura	28
La realidad, una parábola que descodificar	32
Osar la libertad	34
<b>2. Del ruido al silencio</b>	<b>41</b>
Una enseñanza más alta	42
El sacramento del silencio	45
El potencial libertador del silencio	48
La escucha sagrada	53
<b>3. De la dispersión a la atención</b>	<b>57</b>
Pasos de la atención	59
La vigilancia	64
La receptividad admirativa	69
El testigo o la consciencia de sí	73
El Sí mismo más allá del testigo	76

<b>4. De la resistencia a la rendición</b>	<b>79</b>
El combate de la entrega	79
Tres testimonios contemporáneos	82
Eckhart Tolle	82
David Carse	85
Byron Katie	89
¿Quién es el que se rinde?	92
<b>5. De escoger a acoger</b>	<b>97</b>
Escoger desde el ego	99
Elegir desde el yo	103
Acoger incondicionalmente	106
La total aceptación	112
<b>6. De hacer a dejarse hacer</b>	<b>119</b>
Ausencia de ego	122
Ausencia de intención	124
Ausencia de nacimiento	129
<b>7. De saber a no-saber</b>	<b>139</b>
Más allá de lo evidente	139
La necesidad del «yo sé»	145
La libertad de no-saber	152
<b>8. Del juicio a la bendición</b>	<b>159</b>
El juicio	160
La culpa	164

La herida, la ofensa y el perdón	166
La tolerancia, el respeto y la veneración	169
<b>9. De la exigencia al agradecimiento</b>	<b>175</b>
Nuestras avideces y carencias	177
Hacia una relación reverencial con la tierra	180
Aprender de la sabiduría de los pueblos originarios	184
Hacia una ecología integral y reverencial	187
<b>10. De ocupar un sitio a generar un lugar</b>	<b>195</b>
Precisión de términos	196
Cada lugar es el centro del mundo	197
El contacto directo con la tierra	200
Ser lugar para dejar lugar	204
<b>11. Del aislamiento al inter-ser</b>	<b>213</b>
La interdependencia de los seres	215
La Tri-unidad constitutiva de la Realidad	219
Experiencia de comunión en una situación límite	224
<b>12. De la ausencia a la Presencia</b>	<b>231</b>
La mente no es la consciencia	233
La Presencia en clave relacional-teísta	237
La Presencia en clave adual	242
Presentes en la Presencia	245
<b>Epílogo: Del Exilio al Reino</b>	<b>251</b>

# Prólogo

Hoy podemos iluminar el tiempo presente con la sabiduría de las tradiciones que nos preceden. Este es el don y la responsabilidad de nuestra generación. Ello expande nuestro Aquí, a la vez que lo concentra, porque convoca en cada lugar a todos los demás lugares, a todos los tiempos en un mismo tiempo. Necesitamos de todo este bagaje para responder lúcidamente al momento que nos ha tocado vivir. Despreciar esta oportunidad nos convertiría en seres desagradecidos, además de irresponsables.

Por ello este libro está preñado de presencias. Innumerables humanos nos anteceden. Algunos serán convocados recurriendo a sus escritos, que ennoblecerán e iluminarán estas páginas. Nos acompañarán porque sus pasos dejaron rastros sabios y necesarios en la arena, huellas convertidas en señas que acabaron siendo camino para los demás. Deberíamos vivir de tal manera que fuéramos dignos del legado que nos han dejado los que nos preceden, a la vez que pudiéramos ser fuente de inspiración y de fortaleza para los que nos sucedan.

En cada ser humano está la humanidad entera y en la humanidad entera está cada ser humano. Determinadas palabras y situaciones tienen la capacidad de destilar y expandir estas dos afirmaciones —que en cada uno estamos todos y que en todos estamos cada uno— y contienen la fuerza de hacerlas verdaderas.

Nuestro tiempo de crisis necesita nuevas respuestas porque la vida humana está en cambio permanente, y ello requiere una escucha y un discernimiento continuos. En chino, la palabra *crisis* se expresa con dos ideogramas que significan peligro y oportunidad. El peligro está claro; que sea oportunidad depende de cómo respondamos. A cada generación le toca concretar un modo de vivir que sea significativo, incluso salvífico para su tiempo. Sin duda hay unas condiciones externas más favorables que otras, aunque, en verdad, cada momento y cada lugar nos dan la oportunidad de cruzar el umbral hacia una vida más auténtica y más plena. Esos lugares y esos momentos se hallan en el mismo lugar y en el mismo instante en que nos encontramos, pero necesitamos estar atentos y disponibles.

En los últimos años de mi propio caminar, he identificado estos doce umbrales que presento para pasar de *aquí* a *Aquí*. Todos van a dar al mismo Lugar desde cualquiera de los lugares. Por eso hay muchos más, pero me limito a proponer estos. Cada umbral es también un camino, ya que, si bien atravesar el linde se produce en ocasiones de un modo inmediato, fruto de un instante de lucidez o determinación, la mayoría de las veces es resultado de un largo proceso. Cualquier apariencia de inmediatez está sostenida por un lento desarrollo que eclosiona en un instante determinado, como el abrirse de una flor después de un largo invierno. Todo tiene su momento, todo tiene su Kairós.

Cada capítulo terminará en forma versificada. Aunque tal vez el resultado no contenga el frescor de los verdaderos poe-

mas, me he arriesgado a expresarme de este modo para tratar de recoger la esencia de los umbrales recorridos.

Escribir y publicar estas páginas me compromete con la vida vivida y con la vida que me queda por vivir. Comparto lo que deseo sostener y transparentar, tratando de hacer creíble lo que se encuentra escrito en ellas, sabiendo que es un horizonte siempre por alcanzar.

# 1. De la cerrazón a la apertura

Permanece abierto a toda percepción.  
Las cosas aparecen en la apertura,  
apuntan a la apertura  
y desaparecen en la apertura.

JEAN KLEIN

Con los años he ido constatando que la distinción más determinante de los humanos no es entre creyentes y no-creyentes, sino entre seres abiertos y seres cerrados, y eso no tiene nada que ver con las creencias, que pueden abrírnos o pueden blindarnos. La vida solo puede ser vivida en estado de apertura, porque es una irrupción continua de más Vida de una Fuente que mana por doquier, sorprendiéndonos y rebasándose a sí misma. Nuestra condición limitada y finita tiende a replegarse quedándose al margen de ese flujo y acabamos construyendo un pequeño mundo como pálida sustitución de Lo que continuamente tenemos ante nosotros. Espaciosidad tal vez sea la palabra que mejor exprese a lo que invita la apertura. En palabras de Chögyan Trungpa, monje tibetano:

Fundamentalmente solo existe el espacio abierto, el fundamento único, lo que somos realmente. Nuestro estado mental más fundamental, antes de la creación del ego, es de tal naturaleza que se da en él una apertura básica o prístina, una libertad básica, cierta cualidad de espaciosidad. Aun ahora y desde siempre hemos tenido esta cualidad abierta.<sup>1</sup>

No nos damos cuenta de hasta qué punto estamos constreñidos y reducidos a los estrechos márgenes en los que nos sentimos seguros. Lo que desde ahí no se ve o no cabe, no existe para nosotros. Lo ignoramos o lo condenamos.

En esa sentencia, nosotros somos los primeros sentenciados, porque no somos capaces de caer en la cuenta de la prisión en que nos encierra. Como dice una *Upanishad*, «la divinidad es tímida como una gacela». No se deja atrapar. Esta imagen no atañe solo a la divinidad en sí misma, sino a lo divino que hay en todo. Es esa dimensión la que no se deja agarrar. Cuando se pretende capturar, se desagarra y nos desgarrar.

## Vivir en estado de abiertos

Vivir en estado de abiertos es permitir que se manifieste el destello que hay en todas las cosas. Estar abiertos es dejar

1. *Más allá del materialismo espiritual*, Estaciones, Buenos Aires, 1998, pág. 122.



ser, posibilitar que las cosas manifiesten lo que son y entonces también podemos ser nosotros mismos.

Rainer Maria Rilke expresaba el estado de apertura que tienen los animales en contraposición a la opacidad de los seres humanos:

[...] Su ser es para él  
infinito, suelto, y no mira  
a su estado, puro como su mirada hacia adelante.  
Donde nosotros vemos futuro,  
allí él ve Todo y a sí mismo en Todo  
y a salvo para siempre.<sup>2</sup>

Rilke contrasta la conciencia animal con la humana. Diferimos de los animales en que ellos reciben cada instante sin los filtros de la mente, de modo que no deforman la percepción de lo que viven con sus interpretaciones. Interpretar es proyectar unas determinadas categorías reduciendo el excedente que contiene toda experiencia. De este modo no puede irrumpir lo nuevo, sino que nos condenamos a la repetición de lo que ya conocemos. Vivir incondicionadamente supone soltar, dejar ir todo aquello que se interpone entre nosotros y lo que adviene o nos rodea. En una carta a un lector, Rilke aclaraba lo que entendía por *abierto*:

2. *Elegías de Duino*, Hiperión, Madrid, 2007, pág. 87.

Por abierto no entiendo ni cielo, ni aire, ni espacio, puesto que también estos son, para quien los considera y enjuicia, objetos que están enfrente, y por ello, opacos y cerrados. Los animales, las flores, probablemente, son esas aperturas sin darse cuenta de ello, y, por consiguiente, tienen ante sí y sobre sí, una indescripible libertad [...].<sup>3</sup>

Heidegger quedó fascinado por la presencia de lo Abierto (*das Offene*) en la poesía de Rilke y lo puso en relación con lo arriesgado y con la atracción por lo ilimitado:

Lo Abierto es la gran totalidad de lo ilimitado. Permite que los seres arriesgados pasen dentro de la pura percepción en su calidad de atraídos, de tal modo que siguen pasando múltiplemente los unos hacia los otros sin toparse con barrera alguna. Pasando atraídos de esta manera, eclosionan en lo ilimitado, lo infinito. No se disuelven en la nada anuladora, sino que se resuelven en la totalidad de lo abierto.<sup>4</sup>

En la tradición zen se habla con mucha frecuencia de la *Apertura infinita*. El meditante llega a percibir que el mundo que le rodea posee una profundidad infinita. En palabras de Dogen, «déjate ir y te llenarás hasta la saciedad».<sup>5</sup> Heidegger

3. Antonio Pau, *Rilke*, Editorial Trotta, Madrid, 2007, pág. 427.

4. *Caminos de Bosque*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pág. 262.

5. Citado por Shizuteru Ueda, *Zen y filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, 2004, pág. 29.

estuvo influenciado por filósofos japoneses practicantes de zen, algunos de los cuales fueron alumnos suyos.

Dice Rilke en el poema citado anteriormente:

Nosotros nunca tenemos, ni siquiera un solo día,  
el espacio puro ante nosotros al que las flores  
se abren infinitamente.<sup>6</sup>

Las flores, como se ha dicho antes a propósito de los animales, se abren ante ese espacio puro sin poner filtro, sin reserva alguna, exponiéndose a que, al entregarse, se acelere su condición efímera. El miedo a abrirse haría que la flor no llegara nunca a ser flor; esto es, a expandir su polen, fecundando y dejándose fecundar. Al querer preservarse, quedaría estéril encerrada en sí misma. Al exponerse, muere, pero lo hace tras haber realizado su razón de ser, su misión: polinizar. Seguirá existiendo en las plantas que aparecerán gracias a que se ha expuesto. La paradoja de toda existencia es que solo llegamos a ser plenamente cuando dejamos de ser. El pan alcanza plenamente su condición de pan cuando se empieza a comer. Antes de ser comido, su panidad está latente, pero no manifiesta. Se *panifica* y se plenifica en el acto de ser consumido. Tal es la paradoja de la vida: en el mismo lugar de su plenitud está su consumación. La culminación

6. Rainer Maria Rilke, *op. cit.*, pág. 85.

se convierte en su extinción para dar paso a otra forma de vida en el cuerpo de quien lo ha comido. Solo así alcanza y realiza plenamente su razón de ser.

Por ello nos cuesta tanto estar abiertos. Lo mismo que nos consume nos consume, lo mismo que nos despliega nos extingue para alcanzar otra forma de ser que desconocemos. Para evitarlo, permanecemos cerrados, y al cerrarnos, impedimos nuestra realización. La apertura genera espaciamento. La cerrazón, estrechez y rigidez. La filosofía taoísta insiste en que lo tierno y flexible pertenecen al reino de la vida, y lo que es fuerte y rígido al reino de la muerte.<sup>7</sup> La cerrazón nos exilia del Aquí y bloquea las posibilidades de la vida en su doble manifestación: recibir y entregarnos plena y totalmente en el momento y en el lugar en los que estamos.

## **Hacerse disponibles a la apertura**

Esta plena disponibilidad que da vivir abiertos no es sino la *segunda inocencia* de la que hablaba Raimon Panikkar, una inocencia que no está atrás, sino adelante, que nos bautiza a cada momento en la medida en que nos abrimos a la realidad completa. No está atrás porque no es la primera inocencia todavía inconsciente de la infancia, sino que es fruto de la maduración que supone haberla cuestionado e

7. Cf. Lao-Tse, *Tao Te King*, IX, XXI, XXII, XXVI, etc. Visor Libros, Madrid, 2015.

incluso haberla perdido para recuperarla en plena adultez, libre y conscientemente. Y no nos referimos solo a un proceso personal, sino también colectivo. Insistir en esta doble perspectiva forma parte del impulso de estas páginas.

Vivir en estado de abiertos es dejar que las olas del mar rompan en el pecho, es dejarse tomar por lo que llega en lugar de refugiarse en el pequeño recinto en el que nos sentimos a salvo. Con estas mismas palabras lo dice Rumi:

Cuando irrumpa el océano,  
No quiero quedarme oyéndolo solamente.  
¡Quiero que me salpique dentro del pecho!<sup>8</sup>

Jesús de Nazaret abrió su pecho y ebrio de Dios derribó las puertas del templo y las murallas de la Ley descubriendo la sacralidad de todas las cosas, su más íntima y soberana libertad: «Mirad los pájaros, que ni siembran, ni siegan ni almacenan en graneros; mirad los lirios del campo, que ni trabajan ni tejen, y van mejor vestidos que en tiempos de Salomón» (Mt 6, 26-29). Mirar ya es abrirse para poder ver lo que está abierto, esa pureza de corazón que permite percibir la presencia de Dios por doquier.<sup>9</sup>

Tal es la experiencia que, desde otra perspectiva pero atravesando el mismo umbral, tuvo Jean Klein en una pla-

8. Coleman Barks, *La esencia de Rumi*, Editorial Obelisco, Barcelona, 2002, pág. 167.

9. Cf. Mt 5, 8.

ya de Bombay. De origen checo, siendo joven había ido a la India para conocer la música clásica hindú y durante dos años había estado aprendiendo sánscrito; también había empezado a interesarse por el yoga. Sin darse cuenta se había preparado para ese momento:

Durante dos años había tenido lugar una retracción de toda la energía que habitualmente se emplea en tratar de alcanzar una meta. A raíz de ello, sucedió que, al cruzar mi campo visual una bandada de pájaros, en lugar de quedarme absorbido en ellos, fueron ellos los que se quedaron absorbidos en mí, y me encontré de pronto sumido en una percepción total, libre de objetos. Lo que admiraba esta vez, los pájaros, se disolvió en lo Admirado, en la presencia; y la admiración se disolvió en lo Admirado. Antes de que los pájaros aparecieran, me había hallado en un estado prolongado y profundo que podría definirse como «un estar abierto a la apertura». Ahora experimentaba el ser la apertura misma, idéntico a ella. Había desaparecido por completo la dualidad.<sup>10</sup>

A partir de esa experiencia, quedó permanentemente disponible y receptivo. Adquirió una nueva percepción de las cosas porque dejaron de estar referidas a un yo que las capturara. El resto de su vida se dedicó a transmitir cómo

10. Robert Ullman y Judyth Reichenberg-Ullman, *Místicos, maestros y sabios*, Editorial Kairós, Barcelona, 2009, págs. 257-258.

disponerse y sostenerse en esta receptividad. En sus enseñanzas insiste:

Permanece abierto a toda percepción. Las cosas aparecen en la apertura, apuntan a la apertura y desaparecen en la apertura. No hay captación ni identificación. Solo hay acontecimiento. Todo lo que aparece apunta a tu verdadera naturaleza.<sup>11</sup>

Para Klein, la clave está en afinar esa disponibilidad:

Vive cada vez con mayor intimidad contigo mismo. Escuchar es amar. Cuando mantenemos la actitud de bienvenida, esta te atrae hacia sí misma y el énfasis ya no está en la sensación de ningún objeto sino en el hecho mismo de la bienvenida [...]. Se produce como una especie de implosión y los objetos son absorbidos por la consciencia.<sup>12</sup>

Tal vez también fuera este el mensaje más recurrente de Krishnamurti, al cual se le preparó desde pequeño para ser el gurú adorado de una comunidad –la sociedad teosófica– pero renunció a ello en plena juventud porque no quería sentirse atrapado ni quería atrapar a nadie:

11. *Ibidem*, pág. 42.

12. Jean Klein, *Quién soy yo. La búsqueda sagrada*, Third Millennium Publications, California, 1993, págs. 40-41.

La Verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta [...]. Al ser ilimitada, incondicionada, inabordable, no puede ser organizada; ni puede formarse organización alguna para conducir o forzar a la gente por algún sendero particular. La Verdad se empequeñece [...] y se convierte en una muleta, en una debilidad, en una servidumbre que por fuerza mutila al individuo y le impide crecer, establecer su unicidad que descansa en el descubrimiento que haga por sí mismo de esta Verdad absoluta e incondicionada.<sup>13</sup>

Con todo, ya que los seres humanos participamos de la misma aventura de existir, podemos ayudarnos los unos a los otros compartiendo nuestros hallazgos. Las religiones, cuando no se imponen, ofrecen claves para abrirse.

## **La realidad, una parábola que descodificar**

Pero nos resistimos y nos cuesta estar receptivos. Ya lo dijeron los profetas de Israel: «Miran y no ven; oyen y no escuchan» (Is 6, 9); «Tenéis ojos, pero no veis; orejas, pero no oís» (Jr 5, 21); «Tú, hijo del hombre, que vives en medio de un pueblo que tiene ojos para ver pero no ve y orejas para escuchar pero no oye» (Ez 12, 2).

13. Citado por P. Jayakar, *J. Krishnamurti, Biografía*, Gaia, Madrid, 2011, págs. 111-115.



A eso mismo se refería Jesús, sorprendido de que ni sus mismos discípulos le entendieran:

–¿Por qué les hablas en parábolas?

Él les respondió:

–Es que a vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.<sup>14</sup>

¿Quién es ese «vosotros»? ¿A quiénes están dirigidas estas palabras? A todo ser humano que esté abierto, sean cuales sean sus creencias. ¿Quiénes son «ellos»? Todos aquellos que permanecen cerrados y blindados en sus propias seguridades y prejuicios. Y ¿qué es el Reino de los Cielos? Esa apertura infinita cuyos misterios están disponibles para todo aquel que esté receptivo. Por eso, «a quien tiene se le dará más y al que no tiene se le quitará», porque quien está receptivo tiene la disposición de recibir cuanto le llega, mientras que quien está cerrado no puede gustar no solo lo que se le ofrece, sino tampoco lo que tiene. No porque se le quite, sino porque él mismo se está privando de ello por los tenses que le impiden gustar, sentir y recibir.

14. Mt 13, 10-11.

Todo lo que vivimos es una parábola. Nos llega en lenguaje cifrado porque nuestra resistencia desfigura el mensaje. Esto es lo que comprende el islam: cada versículo del Corán es una *aleya*, un signo. Aprender a interpretar las palabras reveladas en el Libro lleva a descifrar la revelación que se vierte por doquier. Todo es símbolo para quien sabe ver, conjunción de lo visible y lo invisible, de lo concreto y tangible con el excedente de significado que toda manifestación contiene.

El sentido de lo que vivimos se descodifica por un acto de confianza y de ofrenda que nos hace capaces de abrazar lo que adviene. Este abrazo de apertura permite que se revelen los misterios del Reino de los Cielos —esa Profundidad oculta en la misma tierra que vivimos— en tanto que el sentido de lo que está aconteciendo está en eso mismo que acontece. En eso mismo que sucede subyace el tesoro escondido.<sup>15</sup> Es la nube que oculta su propio sol.

## Osar la libertad

La tarea de la vida espiritual consiste en vivir en este estado de conciencia abierta, por el que pasamos de ser capturadores a cuencos receptores. Rumi exclama:

15. Cf. Mt 13, 44.

¡Los peces no conservan  
el sagrado líquido en copas  
sino que nadan por toda la inmensidad  
de esa libertad líquida!<sup>16</sup>

¿De qué «sagrado líquido» habla Rumi? ¿A qué inmensidad acuosa se refiere? ¿De dónde proviene, de dónde brota el gozo desde el que habla? De haber gustado la inagotabilidad de la Vida que está siempre disponible, frente a los pequeños sorbos de supervivencia con los que malgastamos nuestra sed.

En esta radical y continua acogida de la realidad, *lo-que-somos* y *lo-que-recibimos* se descubren como una sola cosa. «Reconocer la realidad tal como es hace que el reconocimiento y la liberación sucedan a la vez».<sup>17</sup> Quien dice estas palabras es Yongey Mingyur Rimpoché, un monje budista tibetano contemporáneo que, siendo un joven abad de un monasterio en la India, lo abandonó durante cuatro años porque se sentía prisionero de su rol. Quiso experimentar por sí mismo la incerteza de vivir a la intemperie, sin ningún tipo de seguridad ni de identidad en las que refugiarse. Hasta entonces había estado protegido en su comunidad, considerado un ser especial desde su nacimiento. Al abandonar el monasterio, se

16. Coleman Barks, *op. cit.*, pág. 160.

17. Yongey Mingyur Rimpoché, *Enamorado del mundo*, Rigden Intitut Gestalt, Madrid 2018, pág. 68.

convirtió en un mendigo anónimo e insignificante, lo cual le llenó de agitación y de desolación al comienzo. El relato se concentra en las primeras tres semanas fuera del monasterio, en las que tuvo que poner a prueba todo lo que había aprendido, aferrándose a las enseñanzas y técnicas de meditación y observación de sí mismo para no sucumbir. Rastreó todas sus reacciones y recurrió a todos sus conocimientos para no dejarse arrastrar por la angustia y perecer en la intemperie. La mala alimentación le provocó una infección estomacal que le llevó al borde de la muerte. Pero precisamente eso fue lo que le permitió alcanzar un estado de lucidez y libertad que no hubiera conseguido en muchos años de meditación encerrado en su monasterio. La misma diarrea que le convertía en un desperdicio de ser humano le sirvió de vehículo para atravesar el umbral de una consciencia más plena:

De repente, la conciencia y la vacuidad se unificaron, indivisibles, como siempre son. Pero el reconocimiento jamás había sido tan completo [...]. El universo entero se expandió y se unificó totalmente con la consciencia. Sin mente conceptual. Ya no estaba en el universo. El universo estaba en mí. No había ningún yo separado del universo. Ninguna dirección. Ningún dentro ni fuera. Ninguna percepción ni no percepción. Ningún yo ni no-yo. Ningún vivir ni morir.<sup>18</sup>

18. *Ibidem*, pág. 271,

Tras esta experiencia, el monje confiesa no haber vuelto a sentirse jamás solo. Superada la disentería, erró durante cuatro años como mendigo hasta regresar a su monasterio con más libertad y más sabiduría.

La llamada de la vida es a permanecer abiertos al misterio, entendiendo este término también de un modo radicalmente abierto. Así lo expresa Jorge Ferrer, filósofo transpersonal y teorizador del giro participativo, que consiste en tomar conciencia de que nuestro modo de percibir la realidad nos hace cocreadores de ella:

Utilizamos el término misterio por ser conceptualmente vago, abierto y ambiguo, para referirnos a la energía creativa o fuente no determinada de la realidad, del cosmos, de la vida y de la conciencia. Así entendido, el término misterio impide reivindicaciones o insinuaciones de certeza dogmática con los exclusivismos religiosos que puedan ir asociados; más positivamente invita a una actitud de humildad y receptividad intelectual y existencial hacia el Gran Interrogante que es la fuente de nuestro ser.<sup>19</sup>

Esta disposición es la condición de posibilidad para que la Vida irrumpa y mane de una Fuente inagotable. La particularidad de este Gran Interrogante es que no es convexo, sino cóncavo, el cual se sostiene desde su base y es capaz de acoger la

19. J.N. Ferrer y J.H. Sherman, eds., *El giro participativo. Espiritualidad, misticismo y estudio de las religiones*, Editorial Kairós, Barcelona, 2011, nota 88, pág. 447.

totalidad de lo Real. Nos atañe cuidar las palabras heredadas de las diferentes tradiciones para que sean cuencos abiertos en los que podamos confluir, reconocernos y conjuntamente avanzar. Para ello tenemos que recurrir al don de los místicos poetas, que son capaces de expresarse de un modo en el que todos nos encontramos. Así sucede con Rumi:

Hemos ido a parar al lugar  
donde todo es música.  
El rasgueo y las notas de la flauta  
se elevan hacia la atmósfera,  
y aunque se quemara el arpa de todo el mundo,  
seguirían quedando instrumentos escondidos.

[...]

Proviene  
de una lenta y poderosa raíz  
que no podemos ver.<sup>20</sup>

Cuando estamos abiertos, no nos importa no poder ver la raíz. Nos basta con escuchar esa música que se convierte en savia que nos impulsa a cruzar confiadamente ese umbral que nos lleva al otro Lado de aquí mismo.

20. Coleman Barks, *op. cit.*, pág. 57.

\* \* \*

Abrir es ya partir.

El tímido gesto de la mano  
sobre el paño de la puerta  
contiene ya la determinación  
de salir.

Hay que confiar y exponerse,  
osar el giro

a pesar del chirrío de todo nuestro cuerpo  
como gozne que se resiste  
a dejarse ir.

No partir es morir,  
condenarse a la repetición incesante  
de beber el contenido contaminado  
de nuestros bucles inacabables.

Hay que romper el espejo para que se convierta  
en brecha  
por donde  
trascender  
y fluir.

Liberar,  
dejar paso a todas las posibilidades que esperan  
a que dejemos de estar confinados,  
prisioneros de nosotros mismos,  
secuestrados por temor a salir.

Nos esperan en el otro lado  
de cada aquí,  
nos esperan sin forzarnos  
dándonos el tiempo necesario  
para que tengamos el coraje  
de abrir  
y partir.